

# El CCH y la formación de profesores

## CCH and Teacher Training

Carlos Medina Caracheo

### Resumen

El artículo hace referencia a mi experiencia como profesor de Historia Universal en el CCH Naucalpan en el turno vespertino. Estoy convencido de que ser profesor es un oficio que se aprende en la práctica. En ese sentido, el Colegio de Ciencias y Humanidades es una excelente escuela. Pero esto no sería posible sin el Modelo Educativo del Colegio, el cual fue diseñado en primera instancia para los alumnos.

**Palabras clave:** modelo educativo, aprendizaje, enseñanza, historia, profesor, alumno.

### Abstract

*The article refers to my experience as a professor of universal history at CCH Naucalpan in the afternoon shift. I am convinced that being a teacher is an office that is learned in practice. In that sense, the Colegio de Ciencias y Humanidades is an excellent school. But this would not be possible without its Educational Model, of the Colegio, which was designed in the first instance for the students.*

**Keywords:** *educational model, learning, teaching, history, teacher, pupil.*

Texto recibido: 11 de febrero de 2017

Texto aprobado: 6 de marzo de 2017

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

## El CCH y la formación de profesores

En el contexto de la implementación de los nuevos programas de estudio del Colegio de Ciencias y Humanidades, los profesores no debemos dejar pasar la ocasión para reflexionar sobre lo que hemos hecho y hacia dónde queremos llegar. Estoy convencido de que nuestra institución tiene los recursos humanos necesarios para continuar con su noble labor y que esta actualización fortalecerá el Modelo Educativo del Colegio, el que por más de cuarenta años ha dado prestigio al CCH:

El Modelo Educativo, dice la Comisión Especial Examinadora del Documento Base, se sustenta en un paradigma ajeno a una educación tradicional, memorística y enciclopédica con exceso de contenidos de aprendizaje, centrada en el profesor y con un alumno altamente dependiente. La perspectiva educativa adoptada en el Colegio define los principios filosóficos que le caracterizan, ubica al alumno en el centro del acto educativo y lo concibe como una persona capaz de transformar su medio y a sí mismo, convirtiendo a la educación en un acto vivo y dinámico. En el Colegio este paradigma se sustenta a partir del principio: Aprender a aprender. (Colegio de Ciencias y Humanidades, 2013, p. 14)

De esos dos protagonistas del aprendizaje, profesor y alumno, hablaré a continuación. Para ello, departiré sobre mi experiencia en la enseñanza de historia universal en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Naucalpan. Como se sabe, las asignaturas de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II corresponden a los dos primeros semestres del Plan de Estudios del Colegio.

### Ser la diferencia

Tal vez, como muchos, he aprendido este oficio con el paso del tiempo y, por supuesto, continúo aprendiendo. Los grupos de primer ingreso representan un gran reto para los profesores, sobre todo los del turno vespertino. Además de contar con más de cincuenta alumnos, estos grupos escolares, en su mayoría, tienen actitudes y condiciones poco favorables para el desarrollo de las actividades académicas. El profesor navega a contracorriente casi a lo largo del ciclo escolar. Dentro de las características generales de la población estudiantil de nuevo ingreso, podemos señalar que contamos con alumnos con una edad promedio de 15 años, es decir, que han cursado sin interrupciones sus estudios y que muchos de ellos se enfrentarán a su primera experiencia de reprobación en el bachillerato. Además, al momento de hacer alguna consulta en acervos, privilegian el uso de Internet, en lugar de enciclopedias, libros de texto, revistas, periódicos y mapas. También, es muy notorio que los alumnos con mejor promedio de la secundaria ocupan los lugares de la mañana en comparación con los del turno vespertino (Colegio de Ciencias y Humanidades, 2011, pp. 28-45).



Estos adolescentes provienen de un sistema educativo distinto al nuestro: con una práctica docente predominantemente autoritaria y donde hacen y hacen cosas (en el salón de clase y en la casa), las más de las veces sin saber para qué. Como decimos algunos padres de familia con hijos en la secundaria: “los maestros los califican por kilo.” Pero, además, lo peor del caso es que ese trabajo escolar se hace, en ocasiones, bajo amenazas por parte del profesor.

Nuestros alumnos han elegido como su escuela al CCH. Es el momento de “hacer” y “ser” la diferencia. No repitamos esa confusión de pedagogía activa con activismo, porque, como bien lo destaca Rosa María Torres, el aprendizaje es activo o no es. Entendiendo por aprendizaje al proceso en el cual se “estimula al alumno a pensar, a hacerse preguntas y a preguntar, a investigar, a problematizar la información que recibe, a dudar, a argumentar, a discutir, a sacar conclusiones propias, a identificar y resolver problemas, a pensar autónomamente, a esforzarse por entender y por aprender” (Torres, s/f, p. 9).

Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

El enfoque didáctico propuesto para la materia de Historia Universal Moderna y Contemporánea tiene sus orígenes en los principios educativos generales del Colegio de Ciencias y Humanidades “Aprender a aprender, aprender a hacer, aprender a ser” y en la experiencia docente desarrollada por sus profesores, por lo que es una orientación cardinal para nuestro trabajo docente (Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades, 2016, p. 9).

De manera sucinta, el sentido del trabajo educativo que propone este enfoque es que el profesor planea, coordina y supervisa de manera continua el desempeño del grupo, para garantizar el cumplimiento de las actividades planeadas para el curso; que el alumno juegue un papel activo, desarrolle procedimientos, sustente y adquiera actitudes y valores propios de la disciplina. Las asignaturas se encauzan a través de un curso-taller, lo que implica tanto el conocimiento teórico de una disciplina, como la construcción y aprendizaje de procedimientos que posibiliten al estudiante la adquisición de competencias y el dominio de capacidades, resultado de la interacción organizada entre profesores y alumnos.

El curso-taller pretende que el alumno lleve la teoría a la práctica, cuando analice y exprese conceptos, hechos y procesos históricos y los relacione con sus circunstancias y su presente, no como mero discurso retórico, sino como acciones vivas y concretas, en una búsqueda permanente de su identidad y conciencia históricas; que el profesor tome como base los conocimientos que ya posee el alumno, para que con ellos construya los nuevos, teniendo como referente su propia realidad histórica, la guía y el apoyo que le ofrecen la institución y el profesor.

En el salón de clases, se promueven diálogos documentados y argumentados. No se eluden los juicios de valor, pero se relativiza su dimensión, con lo que se busca el rigor del pensamiento científico, se intenta clarificar y desechar la presencia de la especulación ideológica y los prejuicios. En el curso-taller se planea, no se improvisa. En él se realiza el proceso de enseñanza aprendizaje con responsabilidad y se evalúa y autoevalúa para mejorar. Por ello es necesaria la interacción permanente entre alumnos y profesores en dinámicas de grupo, donde se represente la vida social con imaginación y creatividad.

## Comprender el mundo contemporáneo

El eje temático de las asignaturas de Historia Universal Moderna y Contemporánea I y II es el origen, desarrollo y crisis del capitalismo. Dicho eje es fundamental porque delimita el objeto de estudio de la materia. Sin la delimitación de un tema no hay historia, ni historia escrita, ni enseñanza o aprendizaje de ella. En la apertura del curso comento con mis alumnos que no vamos a estudiar toda la historia universal –por aquello del nombre de la asignatura y porque es imposible– sino una parte de ella; que acontece en un tiempo y un espacio determinado (inicialmente en Europa en el siglo XIII) y que se propaga posteriormente por el mundo entero a través de conquistas, colonizaciones, dominación económica, política y cultural. Eso es lo que hace universal al capitalismo y objeto de estudio de nuestras asignaturas.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

El análisis del capitalismo en el tiempo, como hilo conductor de esta historia que llega hasta nuestros días, permite que el alumno comprenda varios de los aspectos de su circunstancia concreta, es decir, del mundo contemporáneo. Debemos aspirar, entre otras cosas, como señaló Fernand Braudel, a que los jóvenes obtengan de la historia que se enseña en las escuelas los conocimientos suficientes para entender las noticias del periódico (Braudel, 1997, p. 169).

¿Qué ideas, proyectos e iniciativas puede tener un joven que no entiende su realidad? A ese entendimiento deben contribuir los cursos de historia, empero, eso no es tan fácil.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

Los propósitos generales de la materia plantean que el alumno comprenda los procesos más destacados de la historia universal, con la finalidad de adoptar una actitud crítica frente a la sociedad contemporánea y valorar sus aportaciones y costos en los ámbitos humano y natural; comprenda el carácter multicausal de los acontecimientos y de los procesos históricos, sin perder de vista los nexos entre el pasado y el presente; desarrolle habilidades y capacidades, como la búsqueda de información, el análisis, la comparación, la reflexión crítica, la argumentación y la síntesis, sustentadas coherentemente de manera oral y escrita a partir de un trabajo individual y colectivo; adquiera actitudes y valores éticos, tales como la libre y consciente disposición al trabajo, la responsabilidad social compartida, el respeto a la libre expresión de las ideas, privilegiando el diálogo y la resolución consensada de las controversias, la honestidad entendida como congruencia entre pensamiento y acción, la crítica y la autocrítica constructivas, así como una conciencia solidaria para construir una sociedad más justa, democrática y soberana; se reconozca a través del estudio de la historia como un ser histórico, parte de una nación y del mundo, que respeta y valora las aportaciones de su cultura y las de otros pueblos.

¿Es eso posible?, ¿de qué manera enseñar eso u otra materia a adolescentes que en ocasiones ni siquiera te escuchan?

Tenemos que lograr que nos escuchen y convencerlos. Hacer una invitación al estudio de nuestra disciplina. Atrapar a los alumnos con el discurso, con el contenido de la materia, de forma clara y concisa. Enfatizar su complejidad, su utilidad y, por qué no, su belleza. Señalar de dónde partimos y hacia dónde nos dirigimos, juntos, alumnos y profesor. Abrir puentes al diálogo, a los cuestionamientos, a la participación; comprometerse con el trabajo en el aula, los criterios de evaluación y las reglas de convivencia.

Hace ya varios años, cuando llegaba al salón de clases, uno de mis alumnos me recibía con la siguiente pregunta:

-¿Qué vamos a hacer hoy?

-Lo mismo de todos los días

-¿Tratar de conquistar el mundo? (En alusión a Pinky y Cerebro, los ratoncitos de dibujos animados)

-No, intentar aprender historia.

Bueno, ellos debían aprender; yo, enseñar. No obstante, al momento de enseñar también se aprende.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades. S.C.I. 2017

# Escribir la historia

Considero que una forma de aprender historia es a través de la lectura y la escritura. Dos actividades no muy gratas para el alumno, sobre todo la primera. La lectura de un texto adecuado para su edad, pero escrito con rigor académico por un profesional de la historia, es lo recomendable. Utilizo el texto *Historia Universal* (2014), de la doctora Marialba Pastor Llana, profesora del Posgrado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Los contenidos temáticos de las asignaturas y la lectura son las fuentes principales para la escritura en forma de mapas conceptuales, cuadros sinópticos y cuadros comparativos de temas históricos, esto a partir de preguntas, problemas y reflexiones, obviamente, con datos, fechas, lugares, personajes, pero sin reducirse a ellos. Las lecturas son cortas. Las actividades son concisas. Realizo una introducción a cada tema, escribo en el pizarrón qué es lo que quiero que hagan los alumnos y señalo el tiempo para concluir la actividad. Mientras los alumnos se ocupan en la lectura y la escritura, voy de lugar a lugar y pregunto a un pequeño grupo o a cada uno de ellos si hay dudas.

Cuando estas últimas concuerdan, interrumpo la labor y me dirijo a todo el grupo con el fin de solucionar el problema para todos. Frecuentemente, algunos alumnos no preguntan, hay que alentarlos a hacerlo. En otras ocasiones, alguno quiere que el profesor le conteste la pregunta o resuelva la actividad; en ese momento hay que formular otras preguntas que lo obliguen a pensar, a hacer un esfuerzo extra, que lo lleven a realizar la actividad por sí mismo, que se apropie de la forma de trabajar en clase: leer, identificar, analizar y sintetizar información. Concluida la actividad, pido que participen para resolverla en el pizarrón, que arribemos a conclusiones de manera conjunta. Reviso la actividad en su cuaderno y la registro en la lista del grupo, junto con las participaciones que algunos hayan aportado a la clase.

Además, los alumnos realizan pequeñas investigaciones escritas en el cuaderno de la asignatura. Este cuaderno sirve a manera de portafolios. En él, los alumnos tienen todas sus actividades del año escolar, desde el examen diagnóstico. La combinación de estas dos actividades, operaciones intelectuales, lectura y escritura, me han dado excelentes resultados. También utilizo recursos como películas y documentales. A partir de su presentación y exhibición, hago preguntas a los alumnos y doy oportunidad, en ocasiones, a la realización de algunos debates.



Fotografía: Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades, S.C.I. 2017

Todo lo antedicho es para diversificar los recursos y las estrategias, en atención a las diversas características de personalidad de los alumnos y sus distintas formas de aprender. De acuerdo con María Luisa Cepeda, cada alumno aprende de manera distinta, utiliza diferentes estrategias y velocidades, con mayor o menor eficacia, incluso aunque tengan las mismas motivaciones, el mismo nivel de instrucción, la misma edad o estén estudiando el mismo tema. La forma en cómo se representa, se procesa y se recupera la información hace referencia al estilo cognoscitivo; es relativamente un indicador de cómo se percibe, se interacciona y se responde a los ambientes y tareas de aprendizaje; tiene también que ver con la forma en que se estructuran los contenidos, en que se representa y se utiliza la información que se aprende y la manera en que se resuelven los problemas (Cepeda, 2011, pp. 196-197).

## Abrir puentes al diálogo

Esa forma de trabajo en el aula puede llevarnos, además de lograr aprendizajes con los alumnos, a promover valores. Para Enrique Florescano, los valores propios del conocimiento histórico es que ayuda a los jóvenes a ser conscientes de su temporalidad, a situarse en su propia circunstancia histórica. Al darse cuenta de las circunstancias que promueven el desarrollo de las naciones, los lleva a percatarse de sus rasgos propios y de los lazos de identidad que los unen. Por eso, es indispensable para prepararlos a vivir en sociedad (Florescano, 2000, pp. 123-128).

El aprendizaje de la historia es un trabajo intelectual realmente complejo. Es un proceso de abstracción que requiere ir más allá de lo evidente, lo inmediato, necesita de la participación del alumno para construir eso que llamamos historia; es decir, esa operación intelectual que se desarrolla en el presente y en la cabeza de quien la estudia, que reflexiona sobre esos residuos fragmentarios del pasado que han llegado a nosotros y con los cuales se construye el conocimiento histórico (Casanova, 1997, p. 117).

Con la asimilación de ese conocimiento histórico por parte de nuestros alumnos, podemos aspirar a que adopten una actitud crítica frente a la sociedad contemporánea; desarrollen habilidades intelectuales y de expresión oral y escrita; sean responsables, congruentes, tolerantes, solidarios, conscientes de su ser histórico y que se reconozcan en las obras materiales y espirituales de hombres y mujeres de otras épocas, que observen similitudes, pero también diferencias. Todo ello para mantener así el diálogo entre el presente y el pasado, entre profesores y alumnos, mujeres y hombres, mexicanos y extranjeros, yo y el otro, el que es distinto a mí. Ese es un excelente punto de partida para ayudar a la construcción de una sociedad más justa, democrática y soberana: uno de los propósitos generales de la enseñanza de la historia universal en el Colegio de Ciencias y Humanidades.

## Referencias

- Braudel, F. (1997). *Escritos sobre la historia*. Barcelona: Altaya.
- Casanova, J. (1997). *La historia social y los historiadores*. Barcelona: Crítica.
- Cepeda, M. (2011). Personalidad y hábitos de estudio en dos muestras de alumnos: regulares y en situación de rezago escolar. *Revista electrónica de Psicología de Iztacala*, 14(2).
- Colegio de Ciencias y Humanidades. (2011). *Diagnóstico institucional para la revisión curricular*. México.
- Colegio de Ciencias y Humanidades. (2013). *Propuesta de la Comisión Especial Examinadora a partir del Documento Base para la Actualización del Plan de Estudios*. México.
- Escuela Nacional Colegio de Ciencias y Humanidades (2016). *Programas de Estudio. Área Histórico Social. Programas de estudio de Historia Universal Moderna y Contemporánea I – II*. México.
- Florescano, E. (2000). *Para qué estudiar y enseñar la historia*. México: Instituto de Estudios Educativos y Sindicales de América.
- Pastor, M. (2014). *Historia Universal*. México: Santillana Preuniversitario.
- Torres, R. (s/f). Itinerarios por la educación latinoamericana. Cuadernos de trabajo. En *Aprendizajes relevantes*. Antología. México: DGCCH.